

24 de febrero de 2014

El empleo, clave para la reactivación de la demanda interna

Publicado en El Nuevo Lunes

José Luis Malo de Molina, director general del Servicio de Estudios del Banco de España

Con los primeros datos de crecimiento intertrimestral positivo, la economía española ha alcanzado la salida de la crisis más dura de las últimas décadas, con una doble recesión que ha llevado la tasa de paro por encima del 26% y ha ejercido un importante daño en las finanzas públicas y en los balances del sector privado. El nivel del PIB en términos reales se encuentra un 7% por debajo del que tenía antes de la crisis y es un 30% inferior al que habría tenido en estos momentos si se hubiera mantenido la trayectoria previa de crecimiento. Recuperarse de tamaño bajón no es tarea fácil.

Se han sorteado las graves amenazas que suponían el parón de la financiación externa, la alta prima de riesgo y las dudas sobre la solidez del sistema bancario. La recuperación de la confianza interna y externa ha venido al hilo del ajuste de la competitividad, del esfuerzo de consolidación fiscal y del avance en las reformas estructurales.

El principal sostén del incipiente crecimiento ha sido la fuerte aportación expansiva de las exportaciones netas, como es habitual en los procesos de ajuste. Sin embargo, no es posible crecer de forma sostenible si no se produce una sensible reactivación de la demanda interna. Ese es el gran desafío al que se enfrenta la recuperación en España, por lo que es obligado preguntarse de dónde puede proceder dicho impulso cuando las AAPP tienen todavía pendiente un considerable esfuerzo de consolidación, que impide a la política fiscal jugar un papel estimulante, y el sector privado se enfrenta a la necesidad de profundizar en su proceso de saneamiento y desendeudamiento.

El alivio de las restrictivas condiciones financieras y la mejora del clima de confianza son ingredientes indispensables. Están desempeñando su papel y deben realizarse todos los esfuerzos para que lo sigan haciendo, pero no basta con ello. Es necesario que se den las condiciones apropiadas para que el gasto real de las familias y de las empresas pueda crecer de manera continuada.

La inversión productiva ya está creciendo tímidamente, sobre todo en los sectores relacionados con la exportación, pero mientras no arraiguen expectativas de un mayor dinamismo de las ventas, difícilmente las empresas van a moverse desde el modo actual de saneamiento y recuperación de la rentabilidad a otro más propicio para la asunción de proyectos de ampliación de la capacidad productiva. De la inversión residencial, lo máximo

que cabe esperar a corto plazo es que su estabilización contribuya positivamente, al dejar de ser un factor de drenaje del crecimiento.

El papel determinante le corresponde, por tanto, al consumo privado. Como la tasa de ahorro está ya muy baja, la reanimación del mismo deberá asentarse fundamentalmente en el crecimiento de las rentas de las familias, siempre y cuando se mantengan condiciones favorables para el afianzamiento de la confianza y la preservación del valor de la riqueza, una vez concluido el grueso del ajuste del precio de la vivienda e instaurado un tono más positivo en la valoración de los activos financieros.

En un entorno todavía condicionado por la necesidad de profundizar en las mejoras de competitividad y en el que las finanzas públicas siguen restringidas por las importantes necesidades de consolidación, la principal fuente que puede alimentar el crecimiento de las rentas familiares es el aumento en el nivel de empleo. No es, por lo tanto, exagerado decir que el comportamiento del empleo es la pieza clave para la sostenibilidad de la recuperación de la demanda interna y de la economía. Y ello dependerá en gran medida de la capacidad que tengan los cambios introducidos en el mercado de trabajo para activar los incentivos de creación de empleo, rompiendo con la pauta tradicional de funcionamiento del mismo que había venido actuado como un factor de vulnerabilidad diferencial en las crisis y de rémora en las recuperaciones.

Afortunadamente, tenemos indicios crecientes de que la reforma del mercado de trabajo está favoreciendo la contención de los costes de empleo e incentivando los estímulos a la contratación, de manera que ritmos de crecimiento todavía muy débiles están siendo suficientes para parar la destrucción de puestos de trabajo e iniciar una nueva senda de aumento del empleo, que contribuiría a mejorar la confianza interna y externa en la economía y a alentar expectativas favorables a la dinamización de la inversión productiva. De la solidez de dicha tendencia dependerá en gran medida que la salida de la segunda fase de recesión dé paso a una etapa de recuperación económica sostenible